

El terrorismo del "Grupo Baader-Meinhoff"



contra el terrorismo de Estado

LA POSTGUERRA Y EL RETORNO DE LOS NAZIS

En 1945, el nazismo es derrotado por las fuerzas aliadas y Alemania queda dividida en dos zonas. No se trata, pues, de una derrota que se haya producido a partir de un movimiento de resistencia interior. Ha sido impuesta desde el exterior y el pueblo alemán, sometido a los vencedores, permanece en una especie de libertad vigilada.

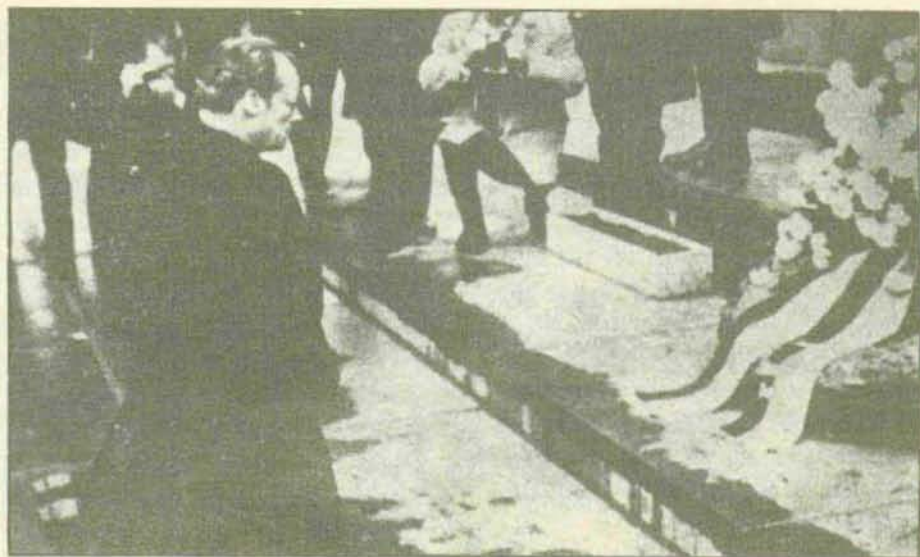
Durante los primeros años de la *postguerra* hay ciertos intentos por parte de la social-

democracia para reconstruir una nueva sociedad en la República Federal Alemana, pero la ocupación aliada y la ayuda económica norteamericana los ahogan inmediatamente. La Alemania Federal ha sido convertida en un bastión avanzado de la guerra fría, en la cabeza de puente de la democracia occidental, en el escaparate del anticomunismo ante la otra Alemania, la República Democrática, que tarda en superar los castigos económicos infligidos por los soviéticos y ofrece una imagen del socialismo que, en la Alemania del Oeste, basta

para reducir al silencio a toda contestación.

Alemania Federal, por lo tanto, ha pasado del anticomunismo de Hitler al anticomunismo de la guerra fría.

A lo largo de todos estos años gobernarán los demócrata-cristianos que, con Adenauer, serán los auténticos artesanos de la restauración de la vieja clase política. De este modo, volverán al gobierno tanto en lo que se refiere al aparato de estado como en el plano económico. Son nazis de los viejos tiempos, por ejemplo, secretarios de Estado como Globke, ministros como Ober-



En la Alemania post-nazi nunca se produjo un ajuste de cuentas con el pasado que fuera más allá de la mera condena formal de las atrocidades del nazismo, o de golpes teatrales como el protagonizado por Willy Brandt (en la foto) arrodillándose ante el monumento conmemorativo del «ghetto» de Varsovia.

laender, cancilleres como Kiesinger y, en fin, hasta un presidente de la República, como Luebke.

El partido comunista sigue prohibido. Se rechaza la lucha de clases y así, a comienzos de los años 60, Ludwig Erhard, que sucederá a Adenauer, hablará de construir una sociedad integrada donde las clases rechacen cualquier conflictividad y mantengan unas relaciones «funcionales» cuyo fin sea conseguir el «interés general». El modelo que pervive en estos años es el **Wohls-tand** (o «vivir bien»).

A finales de los años 60 es el final del «milagro económico», los primeros pasos de la coexistencia pacífica. Ha terminado el período de reconstrucción y parece que la sociedad alemana debe cambiar. El partido socialdemócrata de Willy Brandt avanza espectacularmente. Tras veinte años de un régimen incontestado de derechas, la figura del nuevo canciller representa en teoría para la clase obrera alemana una esperanza de cambios efectivos. Pero, de hecho, Brandt no llevará a nada nuevo. Los socialistas alemanes no hacen más de lo que suelen hacer los socialistas en el poder: disciplinar la

contestación y prometer reformas que no llegan.

Tampoco entonces, a pesar de los golpes de efecto (como cuando Brandt se arrodilló ante el monumento conmemorativo del ghetto de Varsovia), se produjo un ajuste de cuentas con el pasado que fuera más allá de la mera condena de las atrocidades del nazismo. Condena puramente verbal, aunque Brandt haya sido un auténtico luchador antifascista. No hubo, pues, una eliminación de los mecanismos de reproducción del totalitarismo. De este modo,



Rudi Dutschke, uno de los primeros líderes del disenso juvenil alemán; también una de las primeras víctimas del terrorismo de Estado: fue gravemente herido en 1968, tras una intensa campaña de prensa de Springer, que pedía su linchamiento.

se terminó legitimando, bajo una capa supuestamente democrática, un fondo claramente derechista. Un fondo exteriorizado por los socialdemócratas que, ya en 1959, se habían desprendido de lo poco que les quedaba de marxismo. Por eso, cuando en 1967 empiezan a manifestarse ciertos fenómenos conflictivos (los mismos que habían llevado a la socialdemocracia a ganar las elecciones y entrar en el gobierno), lo que hace patente el partido de Brandt y Schmidt, no es una tendencia a integrar a la nueva izquierda naciente (aunque fuera desde una óptica reformista que, por otra parte, era la única que podía tener) y a cortar todos los lazos que le atan con el pasado nazi y con el presente democristiano, sino que hacen precisamente lo contrario. Los estudiantes que salen a la calle a manifestarse, las primeras luchas obreras desde el final de la guerra, se encuentran con la feroz reacción de la socialdemocracia.

LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES Y LA NUEVA IZQUIERDA

La generación de los alemanes nacidos en la postguerra va a ocupar el espacio libre dejado por los partidos del poder y se encuentra en disposición de redescubrir la idea de la revolución. Una revolución que se conjuga con la revuelta contra los padres, los cuales, en su mayoría, han formado parte de esa gran masa que ha seguido al nazismo hasta su hundimiento y que no rechazan su participación en él, sino la callan.

Esta revolución universitaria se apoya en dos descubrimientos: el carácter ficticio del **liberalismo universitario** y la guerra del Vietnam. Tal rechazo del genocidio nortea-

americano en el Sudeste asiático, y del autoritarismo de la sociedad y de la administración universitaria, desemboca en una puesta en cuestión radical y global.

El 2 de junio de 1967, el Shah de Persia visita oficialmente el Berlín Oeste. Los estudiantes protestan contra el apoyo que Bonn proporciona al régimen iraní. La policía carga brutalmente y, además de producir muchos heridos, el agente Karl Heinz Kurras abate y mata fríamente al estudiante Benno Ohnesorg (el policía sería absuelto posteriormente). Ese día muchos estudiantes que se habían tomado en serio hasta entonces las afirmaciones democráticas del gobierno de la República Federal, comprenden su engaño. Eran unos liberales, unos demócratas que creían que democracia quería decir algo. La mayoría acaba de salir de entre las faldas de mamá y la muerte de su compañero les provoca una conmoción. Conmoción que precipitará, alrededor del movimiento estudiantil, el desarrollo de una nueva izquierda y supondrá el acta de nacimiento de lo que va a llamarse la Oposición Extraparlamentaria.

Uno de sus líderes, Rudi Dutschke, caerá gravemente he-

rido en abril del 68, tras la intensa campaña de Prensa de Springer, el amo de la Prensa alemana, que ante la marea universitaria pedía insistentemente el linchamiento del líder estudiantil, quizás porque temía que dejara de funcionar el negocio. Un negocio que en las propias palabras de Springer: «Desde el final de la guerra sé una cosa. Lo que los alemanes no quieren a ningún precio es reflexionar. Y sobre esto he construido mi Prensa».

Se suceden las ocupaciones de universidades, las huelgas salvajes, y tiene lugar la primera acción de algunos de los futuros componentes de la RAF (**Rote Armee Fraktion**, o «Fracción del Ejército Rojo»).

EL DESAFIO DEL GOBIERNO A LA NUEVA IZQUIERDA

En efecto, en abril de 1968, Andreas Baader, Gudrun Ensslin y otros dos extraparlamentarios incendian espectacularmente unos grandes almacenes de Francfort. De este modo, expresan su intención de llevar al corazón de Europa una mínima muestra de lo que entonces está sucediendo en Hanoi. Será un in-

cendio que va a conmover a Europa más que todo el napalm que los norteamericanos lanzan sobre Vietnam. Se trata de una forma de reacción que representa la posibilidad de quitarse de encima la corresponsabilidad política en la guerra del Sudeste asiático.

Brandt firma las primeras leyes especiales que dan al gobierno poderes extraordinarios «en caso de guerra y de grave tensión interior». Y aunque sabe que eso va a provocar la protesta juvenil y obrera, está dispuesto a reprimirla. A partir de entonces, la primera izquierda realmente de masas que se había formado en Alemania después de la guerra, cada vez más desafiada por el gobierno socialdemócrata, se encuentra entre la espada y la pared.

Las organizaciones estudiantiles (como la conocida y activa SDS, o Liga de Estudiantes Socialistas) se desintegran ante su inoperancia. Fracasan las luchas obreras (que, de todos modos, resistirán hasta 1973). Brandt incluso llega a atacar al ala juvenil de su partido y termina aplicando las tristemente famosas **Berufsverbote** (una tradición bismarquiiana renovada por Adenauer y resucitada ahora de nuevo, que consiste en un sistema de prohibiciones profesionales para depurar la administración pública de cualquier «sospechoso»).

Lo cierto es que entre 1968 y 1969 tienen lugar más de 10.000 procesos contra miembros de la oposición extraparlamentaria. Queda en claro que enfrentarse a unas estructuras de poder tan potentes, aunque sea judicialmente, hace que se revelen éstas como un muro impenetrable. La gente se desespera y escoge la clandestinidad, ingresando en la guerrilla urbana: es el comienzo de la RAF.



Los jóvenes alemanes se manifiestan contra las tristemente famosas, **Berufsverbote** forma de represión bismarckiana que consiste en un sistema de prohibiciones profesionales para depurar la administración pública de cualquier sospechoso.

LA RAF EN ACCION

Andreas Baader no era uno de esos revolucionario-tipo que presentan los libros de estampas de cualquier revolución. No era hijo de burgueses, ni siquiera había pasado por la universidad (a los 18 años dejó los estudios sin terminar el bachillerato). Tampoco tenía raíces populares. Desde muy joven había pasado cortas temporadas en la cárcel, generalmente, por conducir coches o motos sin permiso. Conoce a Gudrun Ensslin, hija de un pastor protestante progresista, y entra así en contacto con la nueva izquierda, a la que siempre despreciará abiertamente, siguiendo fiel a su personaje que desprecia todo pacifismo o legalismo.

Tras el incendio de los grandes almacenes, es detenido y condenado a trabajos forzados junto a sus otros tres compañeros. Una vez en libertad provisional, dejan Francfort y pasan a la clandestinidad, entrando en un ciclo donde su vida y acción política se conciben dentro del marco de una confrontación inmediata del aparato del estado, su policía y el espectro de sus prisiones. Detenido casualmente, por exceso de velocidad, en una carretera del Berlín-Oeste, es encarcelado de nuevo para cumplir el resto de la condena que se le había impuesto.

Meses más tarde, es liberado por un comando del que, además de Gudrun Ensslin y otros, forma parte Ulrike Meinhof, antigua editorialista de la revista de izquierdas **konkret**, la cual también ha pasado a la acción directa, tras haber recorrido todos los pasos de la nueva izquierda naciente: en el 65 había confiado en la política de «pequeños pasos» de Brandt, posteriormente había participado en los movimientos contra el



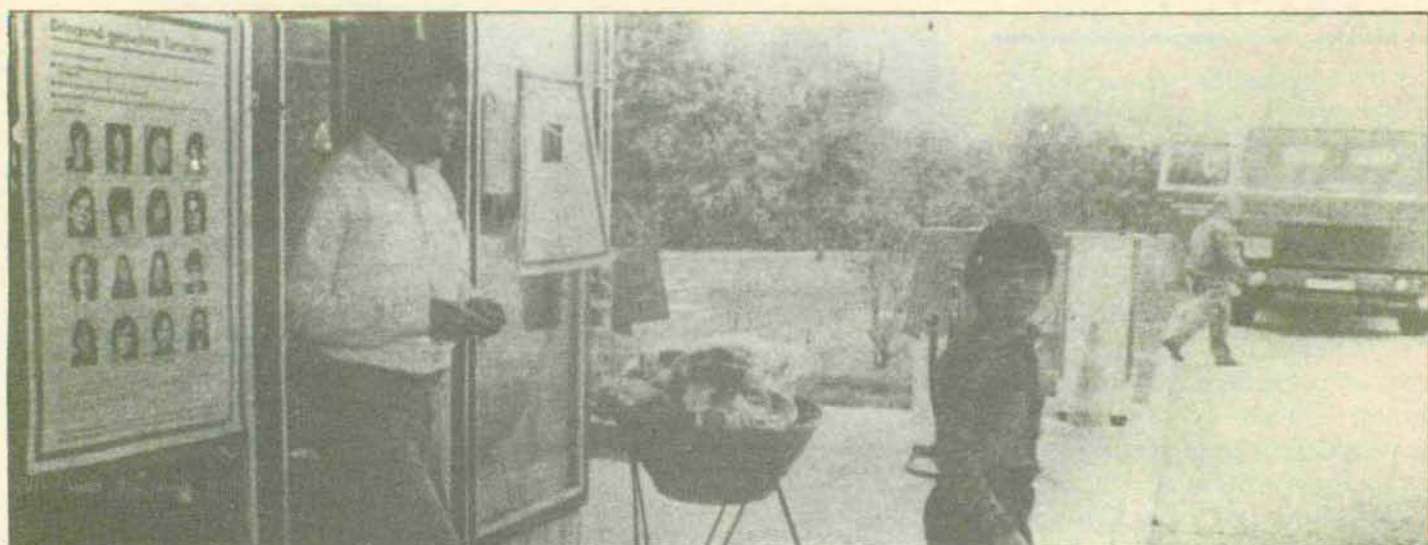
Andreas Baader no era uno de esos revolucionarios-tipo que presentan los libros de estampas de cualquier revolución. No era hijo de burgueses, ni siquiera había pasado por la universidad.

rearme y la bomba atómica, en las revueltas estudiantiles, la oposición extraparlamentaria...

A partir de este momento, la RAF se convierte en el enemigo público número uno del Estado, y sus miembros son los criminales más buscados de todo el territorio alemán, siempre con el «trust» de la prensa de Springer jugando un papel básico en el rearme ideológico del ciudadano, exhortando a la población a que no deje sola a la policía en la tarea de machacar a esos peligrosos delincuentes, a los que denomina «Banda Baader-Meinhof».

Se supone que en 1970, Baader, Ensslin, Meinhof y otros se entrenan militarmente en Jordania. Lo cierto es que, ese mismo año, proclaman el nacimiento de la RAF, iniciando así, según proclaman, el primer estadio de la lucha arma-

da: la constitución de una estructura capaz de resistir al aparato represivo del Estado. El opúsculo de la RAF, titulado «Lucha de clases en Europa Occidental», trata de demostrar la posibilidad de construir grupos armados para luchar contra el Estado. En ese escrito y otros, la RAF expone una estrategia política que podría interpretarse como fiel seguidora de uno de los principios defendidos en su día por Marx-Engels: que es preciso atacar al capitalismo en su «eslabón más fuerte». Tras haber sido profetizada la inminencia de la revolución mundial, a principios de siglo, por los revolucionarios de entonces (Lenin, Rosa Luxemburg, Trotski...), tras las dos guerras mundiales, el reparto del planeta por parte de USA-URSS, el terror atómico, el fracaso del «tercermundismo», asistimos a un aplaza-



Poco a poco, los miembros de la «RAF» se convierten en los más buscados enemigos públicos de la República Federal Alemana. Carteles con sus rostros son exhibidos por todas partes, incitando al ciudadano común a la denuncia.

miento de la revolución o a su derrota... parecen razonar los de la RAF. Marx-Engels hablaron en su día de que confiaban en que la cadena imperialista se rompería por sus eslabones más fuertes o no se rompería más que a medias. Por eso, la RAF lanza su ataque al corazón de uno de los estados clave del capitalismo, desechando las luchas periféricas. Sin que por ello, pueda decirse que el guevarismo esté ausente de sus planteamientos, como queda claro en sus escritos, donde hacen suyo el lema de Blanqui: «El deber de un revolucionario es luchar siempre, luchar pese a todo, luchar hasta la muerte».

Durante los años 70, 71 y 72 se suceden las actividades terroristas de la RAF (probadas y atribuidas): asalto a bancos, robo de documentos, explosión de bombas. Tres en el cuartel de las fuerzas norteamericanas en Francfort: muere un oficial y hay 14 heridos. Otras dos bombas explotan en la jefatura de policía de Augsburgo: seis heridos. Voladura del coche del juez encargado del proceso de Baader. Dos bombas más en la sede editorial de la prensa de Springer, en Hamburgo: 34 heridos. Otras dos bombas en el cuartel general de las fuer-

zas USA en Heidelberg: tres soldados muertos y siete heridos, etc., etc.

Estamos en la segunda fase de la acción guerrillera de la RAF, basada, dicen, en una serie de ataques ejemplares al aparato represivo del Estado, que se refuerza y crea fuerzas especiales, mientras incita a los ciudadanos a la delación. La guerra contra la RAF va a ser una guerra sin prisioneros.

LA DETENCION Y LAS HUELGAS DE HAMBRE

El mes de junio de 1972, en las afueras de Francfort, son detenidos Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Holger Meins. Gudrun Ensslin es detenida seis días después y, a la semana, Ulrike Meinhof y Gerald Muller son detenidos asimismo en las afueras de Hannover. Su detención se lleva a cabo gracias a la denuncia de un sindicalista de la izquierda social-demócrata que los había albergado y que donará la recompensa ofrecida por su captura a una asociación benéfica.

Tras las detenciones, la lucha de la RAF, se concretará en la liberación de unos prisioneros que no pueden esperar una liberación anticipada, y mucho menos una amnistía.

En enero de 1973 tiene lugar la primera huelga de hambre de los detenidos, algunos de los cuales se encuentran encerrados en un aislamiento absoluto. Por ejemplo, Ulrike Meinhof está en la llamada «ala muerta» de la cárcel de Colonia, donde según declaraciones del director de la prisión, «está aislada acústicamente en su celda». Al fin, tras huelgas repetidas y gestiones de sus abogados, consigue que la trasladen a otra celda donde al menos puede oír ruidos humanos.

Pero los detenidos siguen exigiendo que se les integre en el sistema penitenciario habitual, sucediéndose las huelgas de hambre, hasta que en septiembre de 1974 consiguen que se reduzca parcialmente su aislamiento.

En mayo de ese mismo año, Schmidt ha sucedido a Brandt, obligado a dimitir porque su secretario es acusado de espionaje, y también debido a las secuelas de la psicosis terrorista.

La socialdemocracia de Schmidt no es la misma que la de Brandt, como la de éste no era la misma que la de antes de 1959. La sociedad integrada (la del pacto social, la de la pretendida inexistencia de

EL PROCESO

conflictos entre capital y trabajo, la de la articulación política mínima), se convierte en el «Estado fuerte». La caza del terrorista se ha convertido en un nuevo deporte nacional, al que se lanza el pueblo alemán en pleno, incitado por la prensa de Springer, y la constante presión de un Estado que intenta monopolizar la violencia y la autoridad.

En noviembre (seguimos en el 74), Holger Meins muere en el curso de una huelga de hambre sin recibir ningún tipo de asistencia y, pocos días después, como respuesta, un comando de la RAF mata al presidente del Tribunal Supremo de Berlín, mientras estalla, algunos días más tarde, una bomba ante la casa de un juez de Hamburgo.

En febrero del 75, Peter Lorenz, diputado y responsable cristiano-demócrata del Berlín Oeste, es secuestrado por un comando del llamado «Movimiento 2 de junio». Se trata de un grupo formado fundamentalmente por jóvenes obreros que critican el pretendido leninismo de la RAF acusando a sus miembros de autoritarios.

Lorenz será devuelto contra la liberación de cinco prisioneros.

En abril del mismo año, un comando de la RAF (llamado «Holger Meins») ocupa la embajada alemana en Estocolmo, tomando a los diplomáticos como rehenes, y exigiendo la liberación de 26 miembros del grupo encarcelados en Alemania. La policía ataca y mata a uno de los del comando, capturando a los otros cinco (que serán condenados a cadena perpetua en 1977). Otro de los asaltantes, Siegfried Hauser, morirá como consecuencia de las heridas recibidas y de no haber recibido los cuidados adecuados.

En marzo de 1975 se inicia el proceso contra Baader, Ensslin, Raspe y Meinhof en un anexo del complejo de la prisión de máxima seguridad de Stuttgart-Stammheim, que ha sido convertida para la ocasión en una auténtica fortaleza.

Los abogados de los acusados reclaman, asegurando que, dadas las condiciones de su detención, sus defendidos son incapaces de asistir a la vista. Expertos médicos consideran, en efecto, que su estado de salud es precario y que no pueden participar en el juicio. Entonces, el tribunal decide que la causa puede proseguir sin su presencia, recurriendo a una ley que establece que el proceso podrá llevarse a cabo en ausencia de los acusados, si alguno de ellos es expulsado de la sala por «comportamiento susceptible de disturbar el orden», o por ser incapaz de participar debido a su estado físico, producto de huelgas de hambre o aislamiento.

Este mismo invierno de 1975,



Axel Springer, uno de los principales enemigos de cualquier movimiento de rebelión juvenil, estudiantil u obrera. Desde su cadena de prensa contribuyó de continuo a hostigar a los miembros de la «RAF».

el gobierno aprueba una ley que supone la consagración definitiva de los **Berufsverbote**, es decir, de la exclusión de las funciones públicas (en la administración, ejército, judicatura, enseñanza...) de todo el que no dé pruebas de fidelidad a la interpretación dominante de la constitución. No es preciso que tal infidelidad quede demostrada, basta con la simple sospecha. Hasta 1976, al menos medio millón de ciudadanos alemanes ha tenido que pasar por el cedazo de los diferentes organismos de control. Entre otras, las preguntas que se hacen para tener acceso a una función pública son: ¿Se ha manifestado usted en 1967-68 a favor del Vietnam? ¿Vive en comunidad? ¿Es hijo de un viejo comunista o miembro de las juventudes socialistas? ¿Su concepción del socialismo es compatible con sus futuras obligaciones de funcionario?

A comienzos de 1976, se votan y aceptan nuevas leyes represivas de carácter preventivo. Si la ley de 1968 violaba ya algunas de las libertades civiles «clásicas», las recientemente aprobadas se elevan a cotas jamás alcanzadas. Ni siquiera se puede escribir sobre la violencia. Se produce una psicosis persecutoria contra la izquierda, criminalizada como directa o indirectamente complicada en la lucha armada. La criminalización de toda la oposición se ha convertido en la clave de una nueva manera de gobernar. No se trata de que haya que recurrir a las imágenes retro de una Alemania nazi, el peligro está ahora en un Estado futurista donde la policía quiere erigirse en dueña absoluta del terreno. Entre los muchos personajes acusados de «colaboración», está el Premio Nobel de Literatura Heinrich Böll.

EL «SUICIDIO» DE ULRIKE MEINHOF

El 9 de mayo de 1976, Ulrike Meinhof es encontrada ahorcada en su celda. Según las versiones que se suceden, se habría colgado de un pañuelo de cuello, de una sábana o de un trozo de sábana. Además, se dice que se ha colgado de las rejas de su celda, unas rejas que, de hecho, no existen.

No se aclara este asunto, como tampoco las otras muchas contradicciones que se producen en las diferentes versiones oficiales. Entre ellas hay una especialmente llamativa: el guardián que descubrió su cadáver abrió la puerta de la celda a las 7,34 de la mañana, mientras el primer comunicado de su muerte del Ministerio de Justicia data de las 7,30 de la misma mañana.

Para añadir más sospechas al caso, no se permite que uno de sus abogados entre en la celda, ni tampoco que un médico de confianza participe en la autopsia.

En julio tiene lugar un nuevo atentado contra el cuartel general de las fuerzas norteamericanas: 16 heridos.

En octubre, el fiscal considera a los inculcados criminales de derecho común y solicita cadena perpetua para todos ellos.

En enero de 1977, tras diversos cambios en el tribunal, se descubre un sistema de escuchas en la prisión donde están los detenidos. Sistema que permite al gobierno enterarse de las comunicaciones entre ellos y sus abogados. Esto motivará una nueva huelga de hambre, seguida de otra, en marzo, en la que los presos piden, de acuerdo con las recomendaciones de los médicos que los han reconocido, que los reúnan en grupos de 15 a 20 personas. También exigen las garantías mínimas previstas en la Convención de Gine-

bra con respecto a los prisioneros políticos.

A fines de abril, Gudrun Ensslin, Andreas Baader y Jan Carl Raspe son condenados a cadena perpetua, mientras continúan en huelga de hambre



Helmut Schmidt sucede a Brandt en 1974. Bajo él, Alemania se convierte en un «Estado Fuerte», y la caza al terrorista en nuevo deporte nacional.

exigiendo mejores condiciones de detención.

Debido a que algunos de los abogados que defendieron a los extremistas han pasado a la clandestinidad y se les atribuyen actos terroristas, Klaus Croissant, abogado de Baader, pide asilo político en Francia. Se le acusa, concretamente, de ser cómplice de sus clientes, porque ha servido de intermediario entre Baader y **Der Spiegel** para que este semanario le hiciera una entrevista. Posteriormente, Croissant sería detenido por las autoridades francesas y trasladado a una prisión alemana, tras solicitar el gobierno de Bonn su extradición.

El presidente del banco de Dresde es asesinado en julio de 1977. En agosto, tras una provocación por parte de los guardianes, algunos de los prisioneros de Stammheim son trasladados a otras cárceles, interrumpiéndose la política de contactos que recomendaban los médicos. Se restablece el aislamiento y se inicia una nueva huelga de hambre.

EL SECUESTRO DE SCHLEYER

El 5 de septiembre de 1977, Hans Martin Schleyer, presidente de las dos confederaciones patronales de la República Federal, es secuestrado en Colonia por el comando «Siegfried Hauser», de la RAF. Los dos policías que le acompañaban, así como el chófer y un guardaespaldas mueren durante la acción.

Al parecer, la RAF ha planeado este secuestro del mismo modo en que lo hiciera el «Movimiento 2 de junio» el de Peter Lorenz, con el que consiguió la liberación de varios prisioneros. Ahora exigen que sean puestos en libertad los detenidos de la RAF (Baader, Ensslin y Raspe, entre ellos).

Schleyer, el secuestrado, había pertenecido a las juventudes hitlerianas, formando después parte de las SS, de las que llegó a ser comisario político, en 1937, tras haber denunciado al rector de la Universidad de Friburgo por mostrar actitudes antinazis.

Posteriormente se encargó de la nazificación de las universidades austríacas, cuando este país fue ocupado por los nazis. Al estallar la guerra, recibe el encargo de ejercer su especialidad en Praga. Permanecerá en esta ciudad hasta 1945, dedicándose, además, a una de las ocupaciones más lucrativas a las

que entonces podían dedicarse los jefes de las SS en los territorios ocupados: la llamada «movilización de las fuerzas económicas para la guerra». Es decir, entre otras actividades, el robo a las empresas judías, checas, polacas, etcétera, la utilización de los esclavos enviados a Auschwitz y otros campos y, a medida que se acercaba la derrota, el envío de enormes riquezas hacia zonas «seguras» (la futura República Federal de Alemania, España, etc.).

Tras tres años de internamiento por parte de los aliados, en 1949 es liberado. En 1951 comienza de nuevo su carrera en la Daimler-Benz, de Stuttgart, llegando a la cima de la empresa en 1963. Diez años después, acumula, junto a otros cargos en diversos consejos de administración, el de la presidencia de las dos confederaciones patronales de Alemania.

En cuanto se conoce el secuestro de Schleyer, la televisión y la radio interrumpen sus programas y sólo emiten música y comunicados periódicos sobre el acontecimiento. Los periódicos hablan del Chicago de los años 20 y de que se van a reclutar cinco mil nuevos policías. También de que es preciso crear una especie de FBI alemán y, sobre todo, de restringir aún más los derechos de los defendidos en los juicios, de modo que los abogados puedan ser excluidos de las vistas por la simple presunción de «conspiración», cuando hasta entonces se necesitaba una «sospecha justificada».

Entretanto, Schmidt se reúne en consejo permanente con varios ministros. Se registran casas de supuestos simpatizantes. Arrecian las acusaciones contra los intelectuales, los llamados «criminales de la pluma», que son considerados colaboradores de la RAF.

Asimismo, los diputados votan una ley imponiendo el aislamiento total de los extremistas encarcelados.

Pasan los días. Se suceden los comunicados de la RAF y las cartas e imágenes de Schleyer. Se mantienen conversaciones

por intermedio del abogado de Ginebra, Payot.

EL AVION DE LA LUFTHANSA Y LOS SUCESOS DE MORGADISCIO

El 13 de octubre, 45 días des-



En noviembre del 74, Holger Meins muere en prisión durante una huelga de hambre sin recibir ningún tipo de asistencia. «Combatir hasta el fin, incluso aquí...», éste fue su lema.



Ulrike Meinhoff. El 9 de mayo de 1976, se suicidó o fue suicidada en su celda. Es el primero de los «suicidios» que diezmarán la «Fracción del Ejército Rojo».

pués del secuestro de Schleyer, otro comando de la RAF secuestra a un Boeing de la compañía Lufthansa que hace el vuelo Palma de Mallorca-Francfort, con 91 rehenes a bordo.

Los del comando, exigen ahora, la liberación de los 11 miembros de la RAF en prisión y también la de dos palestinos encarcelados en Turquía, así como el pago de 15 millones de dólares y el acuerdo de un país de acoger a los liberados. Fijan en tres



Hans Martin Schleyer. Secuestrado. Ejecutado. Perteneciente a las Juventudes Hitlerianas y más tarde a las SS, de las que llegó a ser comisario político, en 1937. Encargado posteriormente de la nazificación de las universidades austríacas. Su imagen sirvió de patético golpe de efecto antiterrorista.

días el plazo límite para que se cumplan sus exigencias.

El gobierno alemán ha lanzado en persecución del avión a un comando antiterrorista, equipado con armas de precisión y perfectamente entrenado. Se trata del grupo GSG9,

que dirige directamente el ministro del Interior y cuyo jefe, según el periódico «Frankfurter Allgemeine», ha sido entrenado en Israel. La prensa internacional, a petición del gobierno alemán, guarda silencio con respecto a los movimientos de este grupo.

Al fin, tras diversas escalas, el avión secuestrado llega al aeropuerto de Morgadiscio, donde el comando de la RAF asesina al comandante del avión. En esta ocasión, como en otras semejantes, los actos de los terroristas, a través de los medios de comunicación de masas, terminan por crear una especie de circo del terrorismo, donde ya no cuentan los fines buscados. Hay unos hombres y mujeres que han escogido la profesión de la muerte (la suya o la de los demás, según los azares objetivos de unos combates singulares) y pasan de un continente a



El 18 de octubre aparecen «suicidados» en la prisión de Stammheim Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin. El suceso inspiró al dibujante francés Soulas esta terrible caricatura.

otro, cruzando fronteras, ignorando formalidades y controles. Sus actos se convierten en actuaciones circenses, donde la audacia desplegada por el comando, la astucia desplegada en una determinada actuación, cuenta más que las motivaciones de sus actos. El espectáculo ahoga las causas ideológicas..., pero el espectáculo del terrorismo impone también el terrorismo del espectáculo...

Por fin, el 17 de octubre, a las 23,12, la operación (y el espectáculo) han terminado. El comando antiterrorista interviene liquidando a tres de los miembros del comando, hiriendo gravemente al otro, además de a una decena de pasajeros.

Para su primera intervención militar en el exterior posterior a la II Guerra Mundial, el gobierno alemán ha contado con la ayuda activa de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Grecia, la URSS, la República Democrática de Alemania, Arabia Saudita y Somalia. Aparte de todos los medios de comunicación mundiales que siguieron sus

indicaciones. Una colaboración internacional Este-Oeste, que ya se había iniciado cuando los comandos israelitas actuaron en Entebbe, en junio de 1976.

MAS «SUICIDIOS»

El 18 de octubre, entre las seis y las siete de la mañana, aparecen «suicidados» en la prisión de Stammheim, Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin. La autopsia demostraría que cuando los guardianes encontraron sus cadáveres, llevaban muertos entre seis y siete horas. Según esto, su muerte nos remite al momento en que se daba la noticia del asalto en Morgadiscio.

Lo que se afirma que sucedió en el séptimo piso de la prisión está lleno de contradicciones. Para el gobierno y el pueblo alemán, la tesis de que los extremistas se han suicidado es la única válida. Para los abogados, y algunas personas más, esta tesis cada vez parece más dudosa.

Tenemos la bala en la nuca de

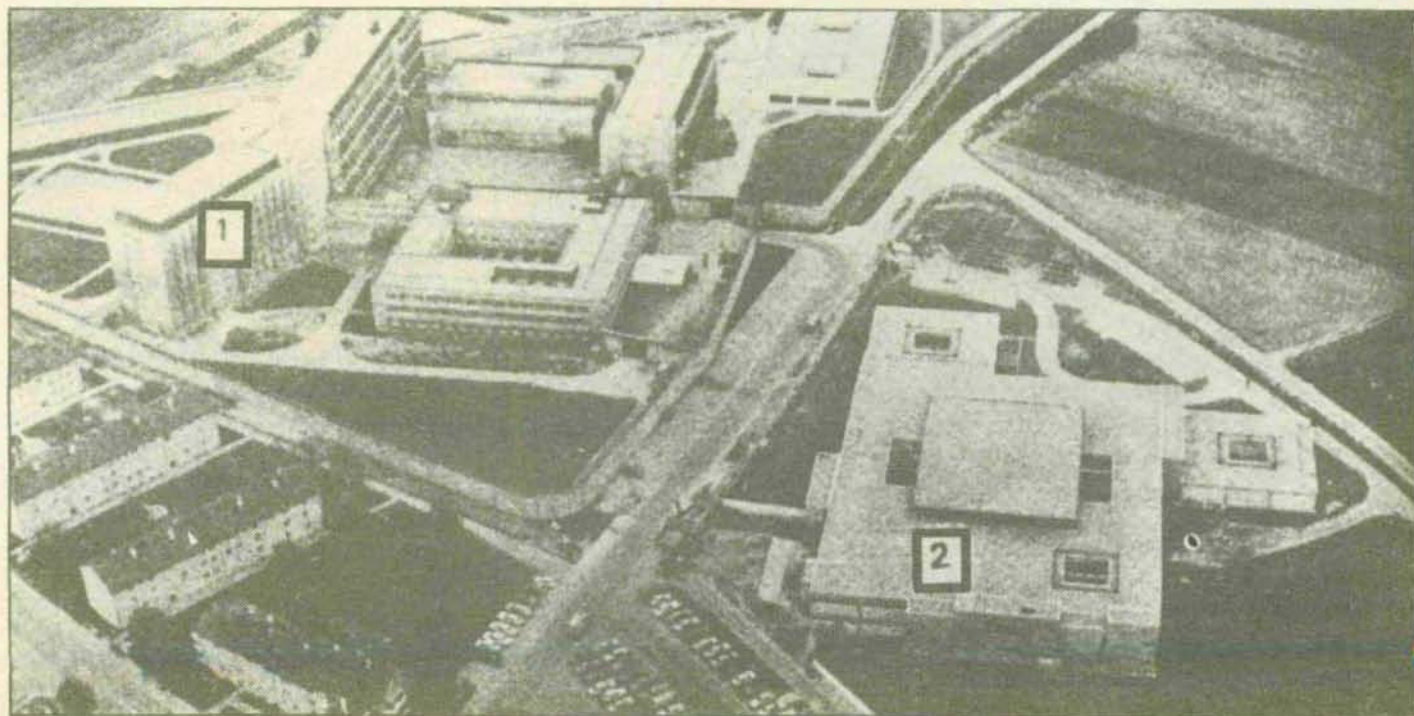
Baader, lo que hace pensar más bien en una ejecución que en un suicidio. Máxime si consideramos que la pistola con la que disparó tiene un cañón tan largo que para conseguir dispararse en la nuca, Baader debió realizar auténticas acrobacias.

Raspe, tampoco escogió un modo de suicidio excesivamente frecuente. No se disparó con el arma pegada a la sien, sino apoyada detrás de la oreja.

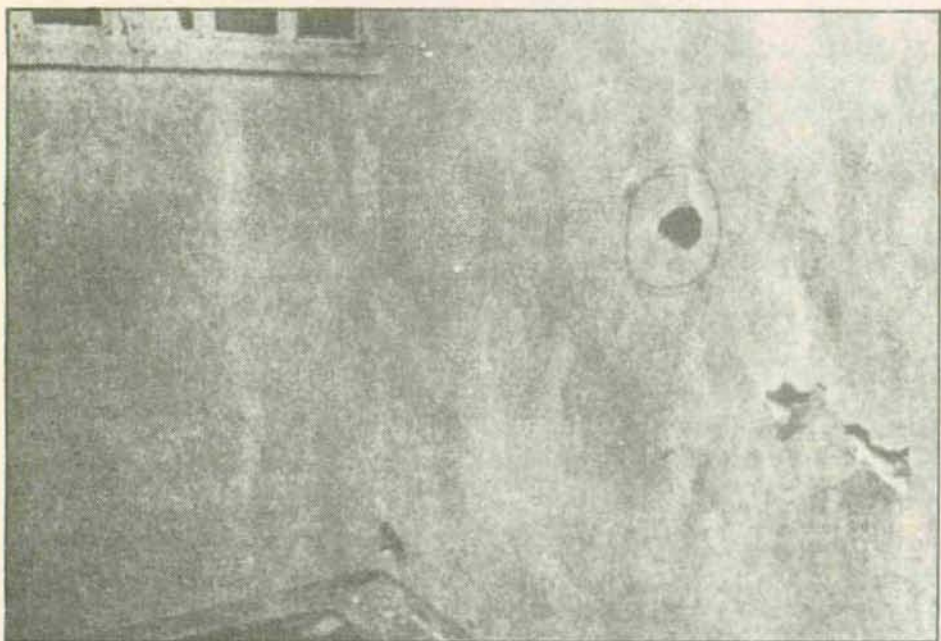
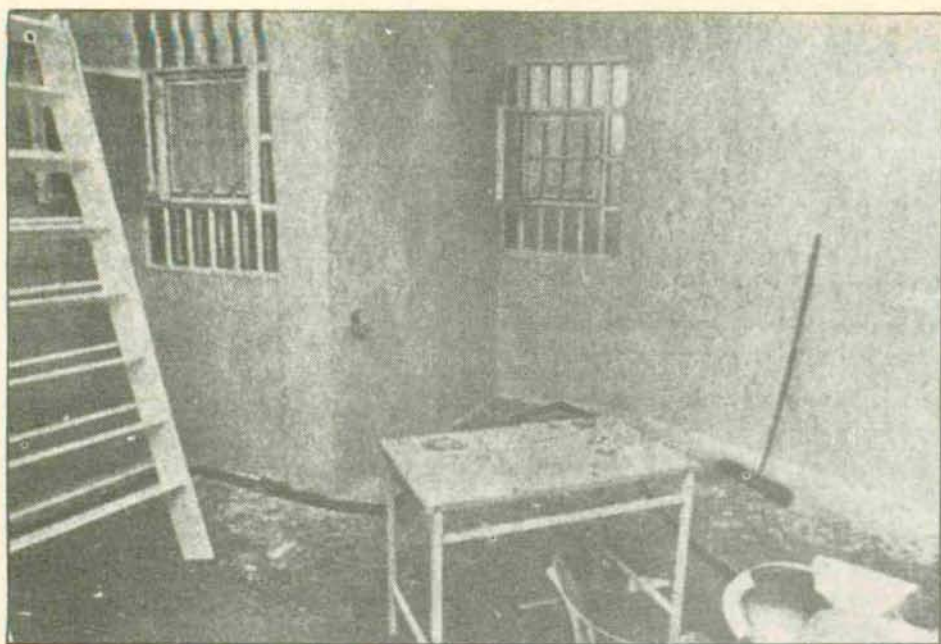
A su vez, Gudrun Ensslin, se habría suicidado colgándose de un cable de tendido eléctrico.

Por otra parte, están las cartas que dejaron los tres. En ellas afirman que no piensan suicidarse jamás. Según el ministro de Justicia, estaban destinadas «a hacer creer por adelantado que iban a ser asesinados». A menos que su propósito no sea maquiavélico, pues, como afirma el ministro del Interior: «Su perfidia les ha llevado al punto de pretender hacer pasar su propio suicidio por una ejecución».

Más contradicciones: aún dejando de lado las conclusiones



Vista aérea de la prisión de Stammheim: la prisión (1), y el tribunal especialmente construido para el proceso (2).



Las celdas de los «suicidados»: desorden, huellas de balas, evidencia de luchas. Algo nada normal en la soledad y aislamiento de estos prisioneros de «alta seguridad».

del comité de médicos que investigó los cadáveres y puso en duda que se hubieran suicidado, resulta muy extraño que los guardianes no oyeran nada. Especialmente en una noche tan crucial.

También cabe plantearse: ¿Cómo obtuvieron las armas? Y lo mismo vale para el hilo eléctrico del que se colgó Ensslin y para el cuchillo de cortar pan que utilizó Irgmard Moeller, que no llegó a morir.

La cárcel era de máxima seguridad. Los registros se sucedían sin parar, e incluían hasta el conducto rectal. Y del mismo modo eran registrados los abogados. Según todo esto, aún admitiendo la tesis del suicidio, las armas sólo pudieron haberlas proporcionado los guardianes.

Hay también los restos de arena encontrados en los zapatos de Baader, ¿cómo entró esa arena en la prisión? ¿No habría sido, más bien, Baader sacado de ella? ¿Conducido a Morgadiscio?

La tesis del suicidio, afirma también que los terroristas se suicidaron al enterarse del fracaso del comando. Es algo que tampoco se tiene en pie, pues resulta difícil comprender el modo en que recibían, dadas sus condiciones de máximo aislamiento, las noticias del exterior. Del mismo modo, es igualmente difícil de explicar, cómo se comunicaron entre sí.

Luego, la policía iría haciendo «descubrimientos» en las celdas: encontraría un aparato de radio en la de Raspe, escondites para las armas, ¿en unas celdas que eran registradas a fondo diariamente?

Recordemos que el ministro de Defensa, Georg Leber, había dicho: «Quien ataca a la República Federal firma su propio suicidio».



En Alemania se ha llegado a un estado de auténtica histeria con relación al terrorismo. La socialdemocracia, en lugar de apoyarse en el empuje de las masas, se apoya en el estado de excepción.

SESENTA MILLONES DE POLICIAS

Pero la opinión pública no se hace preguntas. El alemán de la calle opinaba que había que condenar a muerte a los terroristas y, después de los «suicidios» esta opinión se ha fortalecido, lo mismo que la posición de Schmidt que sería reelegido cómodamente, aunque días antes, su prestigio y poder vacilaban.

El cadáver de Schleyer fue encontrado el día 19 con una bala en la cabeza, metido en el maletero de un coche. La RAF había difundido un comunicado, anunciando dónde podían encontrarle y que el combate contra el imperia-lismo no había hecho más que empezar.

Tras la muerte de Schleyer, la radio y la televisión se dedicaron a hablar fundamentalmente de las operaciones de búsqueda de los terroristas. Se difundieron tres millones de fotos y datos personales de seis hombres y 10 mujeres. Todo se llenó de carteles ofreciendo 50.000 marcos de recompensa a quien proporcionara una pista segura que permita detenerlos. Hay unos teléfonos especiales donde pueden escucharse grabaciones de sus voces. Y las informaciones se repiten en griego,

turco, italiano y español... para que luego se diga que los inmigrantes son mantenidos al margen de la vida política alemana.

El 12 de noviembre, Ingrid Schubert, uno de los miembros más antiguos de la Raf, aparece ahorcada en su celda de la cárcel de Munich. Es la séptima detenida que muere en prisión. Realmente, en un país que ha abolido la pena de muerte, se diría que se muere mucho.

A la democracia alemana no parece importarle. Hay, en apariencia, una cierta insensibilidad ante el totalitarismo. El canciller Schmidt puede decir: «En la lucha contra el terrorismo es preciso ir hasta los límites de la legalidad». Y estos límites, ¿cuáles son?



La República Federal Alemana busca la construcción de una nación de corte futurista, de un estado fuerte y omni-controlador, que recuerda a las más tristes utopías de nuestro tiempo.

Se ha llegado a una situación de auténtica histeria con relación al terrorismo. La socialdemocracia, en lugar de apoyarse en el empuje de las masas, se apoya en leyes de excepción. Motivo por el cual, el tribunal Russel, en abril de 1978, determinó tras las sesiones celebradas en Francfort que «la práctica de la prohibición del ejercicio profesional contra determinados ciudadanos constituye una grave amenaza contra los derechos humanos». En este caso, no hubo una condena tan clara como con respecto a sus sentencias sobre Vietnam y Chile, pero la sentencia, dentro de su moderación habitual, es bastante significativa.

Lo cierto es que hay sesenta millones de alemanes que quieren ver eliminados a los terroristas y a sus supuestos simpatizantes. El Estado se siente amenazado por unas decenas de hombres y mujeres armados, unos individuos aislados, torturados, que se enfrentan a un potente Estado que dispone de la más moderna tecnología y de medios políticos y financieros casi ilimitados. Unos individuos que, como señala Baudrillard, la derecha considera que cometen un crimen contra la humanidad, y la izquierda un crimen contra el sentido. ■ M.A.R.